

de la nación mexicana. El canal de Panamá y el canal de Suez, que son de los grandes monumentos de la civilización, han sido obra de los esfuerzos de los gobiernos de los Estados Unidos y de los gobiernos de Europa. No es necesario decir que el canal de Panamá es el más grande de los canales de navegación y el más importante de los canales de comercio. El canal de Suez es el más importante de los canales de navegación y el más importante de los canales de comercio.

El canal de Panamá y el canal de Suez, que son de los grandes monumentos de la civilización, han sido obra de los esfuerzos de los gobiernos de los Estados Unidos y de los gobiernos de Europa. No es necesario decir que el canal de Panamá es el más grande de los canales de navegación y el más importante de los canales de comercio. El canal de Suez es el más importante de los canales de navegación y el más importante de los canales de comercio.

CAPITULO VIII. MATAR LA GALLINA.

I.

La luna de miel de un gobierno.

Un despertamiento inusitado en la vida del país resultó como primera consecuencia de la construcción de vías ferreas. Se sucedieron las irrupciones. A la irrupción del dinero americano siguió la irrupción del hierro. Buques cargados de rieles, materiales é instrumentos de construcción ferrocarrilera anclaban con breves intermitencias en Veracruz entregando á tierra su carga que, puesta luego en movimiento, iba á hacer prosperar cuanto encontraba á su paso como corriente vivificadora. Vivificaba la empresa del Ferrocarril de Veracruz cuyas acciones se elevaron hasta cotizarse en el mer-

cado de Londres á un precio doble del antiguo. Vivificaba tambien á la gran masa de la poblacion mexicana llamándola á un trabajo de regular y segura retribucion. «Hay en México siete millones de aztecas á quienes podemos emplear en la construccion de ferrocarriles» habia dicho el General Grant en uno de sus discursos de propaganda. Y ese cálculo tenia su confirmacion en la nueva realidad. El indio que sale á robar á la heredad ajena en los meses que faltan mazoreas en su milpa ó *ejotes* en su frijolar, el gañan de hacienda que se echaba á *la pela* (robo) del camino ó á la *gavilla* del pronunciamiento cuando suspendia el mayordomo las *rayas* del sábado, tuvieron entónces su toston diario ganado en los terraplenes de las vías, y este movimiento general de actividad que despertaba de su letargo á la poblacion de pueblos, ranchos y haciendas, iba refluyendo hácia la capital de la República como sangre pura y bienecho-
ra agolpada de los miembros al corazon para comunicarle las más vigorosas palpitations. Tan repentino acceso de vida y riqueza se tradujo en la misma capital y en otras ciudades de los Esta-

dos por dos hechos principales: el pedido creciente de efectos al extranjero y las innumerables construcciones y reconstrucciones de fincas de habitacion. «Se están construyendo veinte mil casas en ésta (la capital de México)» escribia álguien por aquellos tiempos, en carta particular, al autor de estas líneas quien estaba en Madrid é hizo publicar en algunos diarios tan importante noticia. Y la verdad era que jamás, desde el primer año de vida independiente de México hasta la fecha ni cuando le llegaron á Santa-Anna los millones yankees en pago de la desmembracion del territorio, ni cuando le vino á Maximiliano el dinero de Napoleon III para sostenimiento del ejército francés, se habia visto en México tanta prosperidad ni tan halagadora perspectiva de riqueza y bienestar.

II.

En tales momentos ¡qué magnífica oportunidad de gloria se presentaba á un gobernante amante de su patria! Responder al súbito obtenimiento de los elementos cuantiosos que iban á venirle al go-

bierno como resultado natural de los que le llegaban al país, responderle con otra súbita transformación del paísmismo,—hacer de la capital algo como un pequeño París de América, y de Veracruz algo como un pequeño Nueva York de los trópicos,—pasar por sobre la faz rugosa y sucia de la República la esponja empapada en las aguas de Juvencio que brotan de las cajas repletas,—hacer en la calle liso pavimento de lo que es rudo empedrado y en el camino, calzada de lo que es vericuesto,—esparcir á través de la lóbrega noche de nuestras ciudades una luz viva y fuerte sustituida á la que muere en la mecha impregnada de aceite ó agoniza en el pico de gas en relacion con gasómetro mal provisto,—hacer coincidir ese esparcimiento de luz material con otro de luz intaelectual verificado por medio de escuelas donde se enseñara á leer á siete millones de hombres que no saben,—robar á la ociosidad y al vicio á millares de miserables, por medio de establecimientos de correccion y de instruccion técnica,—*européizar*, mediante la gran suma de bienestar y moralidad difundidos por el trabajo, á las clases bajas de nuestro pueblo, haciendo al *lépero* y al *indio* unos seres correctos, aseados,

cultos, dignos de la sociedad y de la República; y cuando esta transformacion estuviese siquiera iniciada, ¡qué gloria hubiera coronado y envuelto al gobernante iniciador al bajar de la presidencia para entrar en una apoteosis en vida y recibir la aclamacion del mundo y la eterna bendicion de la Historia!

III.

Tal Congreso para tal presupuesto.

Pero esa gloria tan grande y tan pura no tentó á Manuel Gonzalez. Tal era la República Mexicana en aquellos momentos, como la gallina de la fábula, que habia dado en poner huevos de oro. Como ella, la República se habia puesto de repente á producir para el Gobierno algunos millones además de sus ordinarias rentas, y Manuel Gonzalez, sorprendido ante el fenómeno como el dueño de la gallina, y mal satisfecho con aquella produccion extraordinaria, pensó en descubrir desde luego la mina oculta de la situacion. El primer sondeo pa-

ra encontrarla se prestaba á practicarse por medio del presupuesto de gastos del próximo año fiscal. Su discusion y aprobacion correspondia al Poder Legislativo; pero el Ejecutivo se complacia anticipadamente en no tener en él ni una rémora de sus planes ni un correctivo de sus ambiciones. No era un poder; era un cuerpo de empleados distribuidos todas las tardes en los asientos de un anfiteatro. Envueltos por la atmósfera comun de servidumbre, tenian una razon de más para someterse á su influjo: consistia en sus credenciales, debidas casi todas al apoyo directo ó la benevolencia de los dos jefes del Ejecutivo, Porfirio Diaz y Manuel Gonzalez, cuyos trabajos sucesivos se habian combinado para el efecto de instituir un Parlamento servil. El resultado de esos trabajos en los primeros dias del Gobierno de Manuel Gonzalez, era una Asamblea de padres putativos de la patria, ya no dóciles, sino humillados. El nivel de la dignidad humana llegó á bajar tanto en el seno de esa corporacion encargada de la augusta tarea de legislar que algunos diputados, no sintiéndose capaces de renunciar al fondo de conciencia y dignidad depositado por la Naturaleza en todas las almas, prefe-

rian, sin ausentarse de la capital, pasar por ausentes en el congreso á riesgo de perder sus sueldos asistiendo á las sesiones.

Per una cámara como esa, pasa sin tropiezo un presupuesto de ingresos, y el forjado por Manuel Gonzalez y su ministro de Hacienda pasó rápidamente durante los quince dias de una discusion insensible. Se habian en él aumentado considerablemente los impuestos. A más del ántes mencionado impuesto sobre el tabaco y las adiciones á la ley del Timbre que fueron anunciadas contra muchos artículos, con el límite del 5 p^o de su valor, se gravó más á otros tales como ciertas maderas de grande importacion y exportacion.... Pero ese presupuesto destinado á surtir sus efectos desde 1^o de Julio de 80 á 30 de Junio de 81, representaba una mina futura y no presente para el Gobierno de Manuel Gonzalez en sus primeros meses, de Enero á Mayo de 1880. Se necesitaba otro tesoro más de realidad que de esperanza, y Manuel Gonzalez se puso á palpar por fuera el erario nacional con escrutinio tan ansioso como el del dueño de la gallina de los huevos de oro.

IV.

Las acciones del Ferrocarril de Veracruz.

Y al fin le pareció haber encontrado algo.... Poseía el erario federal en la Empresa del ferrocarril mexicano de la capital á Veracruz 36,331 acciones. Los materiales de ferrocarriles en construcción viniendo, la mayor parte, á la República por el Golfo y Veracruz, aumentaron notablemente las entradas de la Empresa, y las acciones subieron en Londres. Presentáronse con tal motivo al gobierno algunas proposiciones de compra de sus acciones, formuladas unas por el General Grant y D. Matías Romero en nombre de varios capitalistas de Nueva York, y otras por un Pedro Martín que, con el carácter de comisionista, se ofreció á vender las acciones al más alto precio que hubiesen alcanzado en Londres, deduciendo en favor del producto de la venta el 1 p^o de comision. Vacilaban Manuel Gonzalez y el ministro Landero entre estos dos postores, cuando un tercero se apare-

ció en la figura de un alemán Leo Stein, personaje nominal tras del cual se agitaban los capitalistas Ramon Guzman, Camacho y Cuevas. Era el primero quien habia concebido la operacion de compra y asociado á su proyecto á los demás. Teniendo bajo su inmediata inspeccion las noticias transmitidas por el cable submarino recientemente establecido con Europa y al cual hacia servir á sus intereses como un hilo especial, habia recibido en uno de los primeros dias de Abril de 1880 un cablegrama en que se les notificaba el alza de las acciones en Londres á 17 libras. Habiendo variado hasta entónces el curso general de las acciones en la Bolsa inglesa entre 12 y 13 libras, representaba el alza 5 ó 4 libras por accion, y ¡cosa inexplicable! el gobierno que sabia vagamente del alza verificada, no conocia la cifra exacta á que habia subido, como la conocia un particular. Que un particular se adelanta á un gobierno, en una hora, al conocimiento de alguna noticia importante se lo explica cualquiera, porque eso pasa aun á los poderosos gobiernos de Europa que tienen por vencedores rivales de servicio telegráfico á los grandes diarios; pero que ese anticipo sea de un

dia, de los dos días durante los cuales se estuvo arreglando la compra—venta, esto solo se lo explicará quien tenga en cuenta el inmenso alejamiento comercial á que voluntariamente se había condenado país y gobierno. Nuestra infancia mercantil no permitía al gobierno ver más allá de su nariz ni un *stock's bill* ó *lista de bolsa* de las que corren por el mundo. . . . La venta se hizo luego á Guzmán y sus socios que por las 36,331 acciones pagaron en dinero \$2,240,000 y en papel de la deuda pública interior \$375,000 que al 4 p^o á que corría generalmente hacía \$15,000 lo que daba un total de \$2,255,000. Era éste el precio verdadero á que Ramon Guzman compró las acciones. El en que se vendieron en Lóndres, calculando la acción vendida al precio adquirido de 17 libras y añadiendo la ganancia de 11 p^o del cambio de Lóndres á México resultaba ser \$3,395,600, cifra representativa del precio de la venta en Lóndres. Y sustrayendo la más pequeña de la más grande cifra (2,255,000 de 3,396,600) se tenía \$1,140,000 suma aproximada en que muchos diários de la época calcularon la ganancia obtenida en menos de 48 horas por Ramon Guzman y sócios, merced

á una pura palabra que cruzó por el cable dirigida á la casa Baring & C^o de Lóndres: *sell* (vende).

¿Porqué el gobierno no dirigió esa palabra aprovechando para sí mismo y para el país más de un millon de pesos que cedió á negociantes?—No había mas que una respuesta plausible para la justificación del acto: "No sabemos que las acciones corrieran en Lóndres á 17 libras." Negar esta ignorancia era confesar que se había tenido conciencia de lo conveniente de hacer por sí mismo una operación que un comerciante entendido desempeña en algunos minutos sin moverse de su pupitre; pero que había faltado para hacerla el concurso de la voluntad.

V.

El Primer Negocio.

Era ése el *primer negocio* del Gobierno de Gonzalez. La forma popular de esta Hisioria se aviene mal con los cálculos y detalles numéricos. Por eso se les presenta tan á la ligera. Pero tenia ese negocio algo de particular que le hace acreedor á

especial mención. Desde luego era un negocio torpe, pero hecho con ánimo honrado. El ministro Landero lo había concebido y dirigido, con el fin de hacerse de un fondo que sirviera como de primera piedra para sentar sobre ella el crédito del Gobierno. Había un precedente fatal fundado por muchos gobiernos mexicanos, incluso el de Porfirio Díaz, que consistía en contraer empréstitos por los cuales recibía el gobierno una parte en dinero y otra en papel depreciado, obligándose a pagar el todo en dinero con la adición de un rédito oneroso. Esa necesidad de recurrir al agio para cubrir las obligaciones de la nación sublevaba la conciencia del primer ministro de Hacienda de Manuel González. Al mismo tiempo le faltaba dinero para pagar las quincenas, porque la bonanza que había de traer la irrupción del *money* y los rieles americanos aun estaba en preparación. Ante esa necesidad, no vio Landero otra cosa sino que tenía que proveer á ella renunciando á recurrir al préstamo del agio; Participando en algo del alejamiento mercantil del país respecto al comercio y las Bolsas de Europa, apenas vio la grande utilidad

que dejaba á los negociantes intermediarios de la venta, y solo vió que las acciones se vendían á un precio más alto relativamente al que habían tenido é iban á tener ántes y despues del período de importación de materiales de ferrocarriles. Era esto el gran argumento en favor de la venta: "las acciones estaban muy bajas y volverán á bajar; es preciso venderlas en este período de alza." Un argumento igual hubiera tenido el dueño de la gallina de la fábula para matarla, si hubiese visto que los huevos de oro empezaban á disminuir de tamaño. Hoy que las acciones han efectivamente bajado en Lóndres, dicen los vendedores satisfechos: "¿lo veis?—las acciones han bajado. Hemos bien en venderlas!"—Pero—¡insensatos! tenéis las manos tintas en la sangre de la gallina. ¿Dónde está esa propiedad nacional de pobre actualidad si se quiere, pero de constante producción é indudablemente de gran porvenir?—La habeis matado para la nación, y puras manos extranjeras disfrutan su vida póstuma. El ferrocarril de Veracruz, obra gigantesca de ingeniería, más admirable que el ferrocarril de perforación del San

Gothardo y los de ascension del Vesubio y del Superga en Italia, porque el túnel del San Gothardo no representa más que la fuerza bruta de la dinamita, y los ferrocarriles del Vesubio y el Superga más que la accion mecánica de la traccion funicular, mientras que el de Veracruz representa la fuerza de la inteligencia que desecha, en cuanto puede, los recursos dinámicos de la materia y vence el obstáculo y la elevacion, no con auxilio de fulminante ni de cuerda, sino con el del puro *trazo* concebido en el papel y trasladado al terreno, al abismo, á la montaña, como se traslada al verso, al cuadro, á la estatua un gran pensamiento del alma; ese ferrocarril que es, en nuestra escasez de obras notables, una de las rarísimas que México puede mostrar á la admiracion del extranjero, ya no tiene de mexicano más que el nombre, porque en la realidad es una faja inglesa metida, para asombro de todos y propia vergüenza, dentro del territorio nacional. Vía férrea tendida desde la orilla del mar á la prodigiosa altura de 8,000 piés, más elevada que todos los monumentos del mundo, ante la cual las pirámides de Egipto son

enanas y la bíblica torre de Babel se quedaria corta, en ella tiene su colosal monumento *la pobreza* de la patria, y el Gobierno de Manuel Gonzalez el eterno recuerdo de su *primer negocio*.

VI.

Dos millones y medio en caja quedaron al Gobierno como resultado inmediato de esa operacion. El retintin de tantos pesos al entrechocarse dió la señal para un nuevo giro de la cosa pública. Era como una marea de plata que empezaba á subir, y con ella aparecian á la superficie brotando de los bajos fondos alguna nueva gente, personajes en embrion, atraidos todos por el mismo retintin del dinero siempre grato á los oídos humanos como el de las campanillas á los zánganos.

BIBLIOTECA ALFONSO X
UNIVERSIDAD

Muchas de las cosas que se han hecho en el mundo, y de las que se hacen, son por el interés de los particulares, y no por el de la patria. Pero si se quiere que el bien público prospere, es necesario que los particulares se olviden de sí mismos, y se dediquen a servir al bien común. Esto es lo que se llama virtud pública, y es la que hace de un hombre un ciudadano.

CAPITULO IX.

DOS PERSONAJES NUEVOS.

I.

Cárlos Pacheco.

El General Diaz saliendo del Ministerio de Fomento á los pocos dias de entrada en él, para ir á ocupar el puesto de Gobernador de Oaxaca, determinó con su ausencia una mutacion en la política presidencial y otra en la alta plana del personal del Gobierno. El Gobernador del Distrito que en nuestro sistema gubernamental es una especie de ministro ó hermano gemelo del de Gobernacion érase á principios de 1880 un General Pacheco que habia sido compañero de armas de Porfirio Diaz en la guerra de defensa contra la intervencion francesa y en la Revolucion de Tuxtepec.

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Mutilado en el asalto del 2 de Abril de 67 en Puebla donde una granada le habia privado de un brazo y de parte de una pierna, su personalidad tenia por su físico incompleto, el prestigio de un giron de gloria moviéndose y viviendo tras el fin de una lucha sagrada. Despues, bajo la revolucion triunfante de Tuxtepec, habia sido sucesivamente ministro de la Guerra, gobernador del Estado de Morelos y por último gobernador del Distrito, sin que su paso por tan importantes cargos se señalara con ningun acto ni errada direccion que le atrajera la reprobacion popular, circunstancia rara entre nuestros hombres de poder cuya gloria llegó á reducirse, ya no á cualquier resto de aplauso, sino á la negacion de la censura. Su elevacion al Ministerio de Fomento, significaba, dados sus vínculos de amistad personal y política con el General Diaz, una especie de representacion propia dejada por éste en el ramo de Gobierno que abandonaba quizá en obvio de los inconvenientes y delicadezas de su papel de Mentor directo cerca de la persona de Manuel Gonzalez. Con este cambio, sintióse el nuevo presidente como emancipado

del poder de direccion que la gratitud le hiciera pedir y aceptar de su antecesor, y con tal motivo hubo de marcarse en sus actos sucesivos un sello más y más personal resultante de una política propia que ántes le viniera por derivacion y consejo.

Sucedió, pues, que el alejamiento de Porfirio llamó á Carlos Pacheco á representar un papel de grande comentario para la Historia, porque el Ministerio de Fomento se habia convertido en copioso surtidero de empresas; y al propio tiempo, la remocion de Pacheco de su antiguo á su nuevo puesto tenia que traer en pos de él otro personaje destinado á apoderarse del vacante Gobierno del Distrito, cargo de rango secundario en nuestro mecanismo constitucional; pero que, como antes se ha dicho, puede valer en la práctica tanto ó más que un ministerio, segun sea el hombre á quien le caiga en suerte. . . . Manuel Gonzalez buscó junto á sí á ese hombre como busca el señor de rico feudo un buen feudatario, y lo halló en una figura que hacia tiempo le venia siguiendo como la sombra al cuerpo. ¿Quién era? . . .

II.

Ramon Fernandez.

Antes se ha hecho mencion de un doctor que salia, de los primeros, á recibir á Manuel Gonzalez cuando volvía de sus excursiones por el Occidente, y asistia á su lado á los banquetes de bienvenida de Huehuetoca. Se llamaba Ramon y se hacia apellidar Fernandez. Habia nacido en una pequeña poblacion del Estado de San Luis Potosí y se le envió, muy niño aún, á la capital de México consignado á la tutela de un señor matancero. Consiguó éste meterlo de pensionista gratuito en el colegio de San Ildefonso, y el niño creció, y con el tiempo y algunos exámenes resultó médico. Habia nacido más para ser curado que para curar: alto, seco, encorvado, padecia cierta afeccion sanguínea que le condenaba á continuo temblor. Un médico que tiembla, es entre nosotros, un ser incompleto; puede en la primera visita hacer sacar la lengua al enfermo; pero está impedido de tomarle bien el pulso, porque el reloj vacila en una

mano y el brazo pulsado en la otra, lo cual no puede ménos que alarmar al paciente que esquivo la segunda visita. Sin duda por tal causa, Ramon Fernandez no prosperó en su profesion ni aun resignándose á ir á ejercer á ciudades de Estado como San Luis y Coahuila. Fué en la primera de dichas ciudades donde contrajo matrimonio con una hermana de la primera esposa de Manuel Gonzalez, y así quedaron esos dos hombres ligados por un parentesco de afinidad que degeneró luego en parentesco político. Desde entónces se les vió unidos como á *Fausto* y el *Doctor*, sólo que en este caso el doctor se dejaba proteger por Fausto, el terrible gobernador de Palacio y contratista de sus embaldosados, que llegó á gozar de cierto favor con D. Benito Juarez, favor de que usó en provecho de su pariente político Ramon Fernandez que salió de diputado al Congreso de la Union. Y cuentan las crónicas de la época que un dia se presentó en el salon del Congreso un diputado provinciano vestido con pantalon color de haba, chaleco de raso recamado de florones, y levita verde con talle de punto alto y cola de pichon. Todas las miradas se volvieron hácia él, sorprendi-

das por tan extraño figurin de la moda antigua; y como observaran en seguida que aquel diputado se estremecia de continuo, y que á cada movimiento se sacudia sobre su frente un mechon de cabello engrifado rebelde á peine, cepillo y untura, la malicia del Parlamento mexicano inventó contra él el apodo gráfico de *Garzota*. *El diputado Garzota* fué, por tanto, el nombre de combate de Ramon Fernandez en los últimos años del Gobierno de Juarez. Por la misma época, habiendo cesado de fungir con su silencio y movimiento en el Congreso, entró de secretario del Ayuntamiento, y un rumor corrió de que el antiguo secretario, un Sr. Islas y Bustamante, habia puesto en poder de aquel una cierta cantidad de fondos públicos cuya inversion quedó en el misterio, lo mismo que la de ciertos fondos procedentes de la clase de los mantanceros, á la que Fernandez era muy afecto, y la que le ocasionó un proceso por peculado, terminado tambien misteriosamente. Lo que se supo bien es que poco despues apareció Ramon Fernandez de propietario y reconstructor de valiosa finca que destinó á propia morada. Cambiaron los tiempos

lanzóse su protector Manuel Gonzalez á la revolucion porfirista, y el protegido decayó notablemente en México. Se le vió empeñarse en un negocio de zapatería, vender ó hipotecar su dicha finca y luego empezó á vagar por calles, plazas y domicilios privados, acusando con su aspecto una baja considerable en sus intereses. El cuello de la camisa, esa faja blanca cuyo grado de limpieza é integridad corresponde generalmente al grado de bienestar material del individuo, tomó sobre los hombros de Ramon Fernandez ciertos ribetes opacos, ciertos pliegues y desgarramientos de fafalá de *cometa* infantil, y la parte baja y posterior de sus pantalones describió esa onda carcomida que es como el cuarto menguante de la fortuna. Y era que aquel hombre se sentia incompleto y le faltaban más de las dos terceras partes de su sér con el alejamiento de Manuel Gonzalez á la revolucion. Ramon Fernandez sin Manuel Gonzalez era el muérdago sin la encina. . . . La noticia del triunfo de Tecocac vino de repente á sacarle de su tristeza é inaccion. Sabiendo que su concuño habia sido herido, se puso en marcha en compañía de otras personas de la

BIBLIOTECA ALFONSO
 DE LA REINA
 DE ESPAÑA

intimidad del herido hácia el campo de la refriega. El ferrocarril habia sido destruido por aliados de la revolucion, desde Apam á Huamantla, á donde habia sido trasladado Gonzalez desde la haciendita de Tecoaac; y el doctor, obligado á emprender á pié por entre filas de magueyes la caminata desde un punto á otro, se cansó luego y rindió ménos que á medias la jornada, teniendo en tal aprieto el empresario de ferrocarriles Sullivan, agregado á la caravana, que llevarle en peso asiéndole por las piernas, sin resolverse á dejarle abandonado entre los magueyes. Así pudieron al fin llegar hasta el lecho de Manuel Gonzalez, frente al eual el *doctor* dejó de serlo. Hubo que llamar al Dr. Montes de Oca para que se encargara de restañar la sangre que manaba en abundancia del muñon, la pierna y el pecho heridos de Gonzalez. Ramon Fernandez prestó, sin embargo, servicios importantes á la gravedad de su protector; oficioso en extremo, y poco diestro en hacer un vendaje ó aplicar el cauterio, se encargaba con la mayor voluntad de los pequeños oficios de la ciencia; hacia funcionar la geringa cuando era necesario, y acercaba á la boca del herido las cucharaditas de tisana. . . . Tanta

solicitud le valió mucho en el corazón de Gonzalez. . . . Ya no hay quien crea en encantamientos pero la supersticion antigua pudo haber dicho que en inyecciones y tisanas habia aquel hombre mezclado algun filtro diabólico que le diera poder sobre el alma del entónces futuro Presidente. . . . Desde aquel punto el *doctor* comenzó á trocarse en *Mefistófeles*. . . . Y desde entónces sopló en el espíritu de su *Fausto* las mas locas ambiciones. Comandante militar de la plaza de México, al principio del Gobierno de Porfirio, le inspiró Fernandez la ambicion del gobierno de Michoacan en que fué su secretario; gobernador, le inspiró la de la Secretaría de Guerra, y secretario de Guerra le inspiró la de la Presidencia de la República. Subido á ella Gonzalez, pareció al principio haberse querido desprender de aquella influencia maléfica. Creyóle sin duda raquitico Menor para tan alto puesto, y se contentó con inscribirle en su servidumbre parlamentaria del Senado. Pero el doctor estava uecia. lo á no perder su tiempo. Cuando se concluyó el negocio de las acciones del Ferrocarril de Veracruz, se presentó á Ramon Guzman amenazándole con acarrearle la

BIBLIOTECA ALFONSO SINA
 DE VERACRUZ

desaprobacion del Senado y destruirle la ganancia hecha, si no le hacia partícipe de ella. Igual amenaza hizo por su parte un cierto diputado influente, y se tasó generalmente en cincuenta ó sesenta mil pesos lo que Guzman dió al primero, y en diez mil lo que dió al segundo. Ese *coup de ruse* reconstruyó el crédito é importancia de Fernandez á los ojos de Manuel Gonzalez, justamente al tiempo que el alejamiento de Porfirio Diaz dejaba á Gonzalez toda su libertad de accion.

III.

Esta libertad la empleó en un acto que en nuestro lenguaje nacional se llama "*redondearse*." El *redondeo* es en política el desprendimiento hecho por un gobernante de los elementos personales contrarios ó extraños á sus miras y la atraccion de los favorables y dóciles á ellas. Esa operacion tenia que afectar primero á los ramos más importantes de la administracion, y en la manera que

tenia Manuel Gonzalez de ver las cosas, lo más importante era lo que producía dinero. ¿Cómo redondearse respecto á ello, y qué era lo que podía producirlo? . . .

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA